

la estepa florecida

Susana Szwarc



poesía

Invitación

I

Alguien, como un teorema, nos ha cercado
con una magia suave, todavía.

Casi nada sabemos
sólo el ruido -musical- que dejan los trapecios
y confunden.

Toda la historia entra en una copa,
suspendida por la ventana en su equilibrio.

Una tos aleja del ensueño.

Nos avisan: no leer ya tragedias,
evitar la inquietud.

Mi pura verdad vacila y la copa se mueve.

Caerá,
se hará trizas en la vereda de las grandes ciudades
donde nunca (nunca, que recuerde) he comido.

(-¿qué comíamos?

- letras.)

Se nos escapa la risa como un huevo

pasado por agua que evita el incendio

de la casa,

(a todos a veces se nos rompe).

II

Recordar. He mirado los árboles vacíos del invierno

y los he visto cumplidos otra vez.

También la otra

-niña- ajena, los ha visto.

Árboles nos permitían el saludo, el adentro y el afuera,

y la prohibición encubierta que separa

las toses.

Que hace, en la luz de la mañana, el milagro

de la diferencia.

En esa luz alguien sueña con otro que bendice,

que alimenta,

que no sabe de la desmesura del sentido.

Porque alguien sueña

yo también.

Un país no es un solo lugar para el derroche de pasiones.

La vuelta al mundo recomienza su andar

y todo el pueblo

entra en nuestros ojos como un fruto maduro,

a punto de morder.

Justo en lo perdido, una migración.

Definición

Alza el balde. Se pregunta
cuál pesa menos, un lleno
o un vacío. No alcanza
la respuesta porque ve
otros ojos.

El observador determina
que semejante situación:
la sequía, el calor, pero
sobre todo el largo trayecto
con baldes repletos,
es dramática para una mujer.

Mientras la mira
caminar con los baldes
le informa: es un drama.

-Pesa vacío. Lleno pesa menos,
dice, la del balde
y ofrece agua. Silencio.

Junta.

Envuelta en la mirada

que le avisó, su andar se hace

pesado. Tiene sed.

En el fondo

El punto de verdad se descose
en la repetición del sufrimiento,
dijo una de nosotras mientras mirábamos el balde
(¿de qué color era?)
juntar el agua
escasísima
del fondo del aljibe (por la sequía hicimos
un pozo
en el lugar de la huerta. Yo amaba las ortigas,
lugares de aventura: ¡madre! ¡madre! mirá
me picaron las ortigas, está roja
como un balde mi mano.
(Y en la Reservación, ella,
curandera, me peinaría).

Allá, en el fondo del aljibe
el movimiento era un paraíso y la boca
se nos llenaba
de frases que cumplíamos. Por ejemplo: "quien se aleja
de su casa ya ha vuelto".

De sólo decirlo hicimos los bolsos. Nos fuimos
a la ciudad. (Una costumbre

de mujeres, hacer acto la palabra).

Olvidadas al volver

gritamos: *Nde añamembyre,*

¿mba 'erepiko ore reya?

Podría enojarse, trancar

la puerta.

"Lublú" le insistía durante la noche

por el sufrimiento del verano y él

-la puerta abierta-

ofrecía su torso desnudo.

Formales

Alguien traza una franja de penumbra en el día
que comienza. (Hemos puesto la ropa
en remojo). Alguien cuenta
su revelación, fluye
como el agua por la franja que se estrecha:

viajaba en un tren,
desde la ventana veía el pasado
y el futuro, lo que muere,
rompe, muere, reguero de luz
y sombra sin cuerpo, sin fortuna
en el lugar común del grito
del sueño que nos despierta y cambia
la dirección de la mirada.

Alguien cava un pozo en el día
que comienza (cerradas, las puertas de la casa).
Y habrá una posesión
una especie de rezo habrá. Después
rodajitas, costras de pan. (Hemos puesto

la ropa en remojo.

Sólo fluye el agua y lo soñado

casi ya no insiste). Lloramos

por la fuerza del agua.

Por la imposibilidad de su captura.

Adornos

“y el ángel dirá: ¿sientes la vida?
y yo tendré que responder: la vida desgasta.”

R.M.Rilke

La jarra de loza en el instante precioso
del agua que hierve.

Los ojos cautivos en el movimiento
van hacia la carta
sobre la mesa.

(Hay Händel en la radio y el gas no alcanza
para el frío).

Escrita esa carta
los ojos retornan.
Allá: el agua hierve.

Habrá que recortar (hermanita
de la caridad) otro trozo del trapo
rejilla. Enhebrar ahí
es sin sentido:
de tan roto el trapo se enreda con la jarra
y hay más trozos de loza
sobre el piso.

Cambiaríamos de trapos. Romperíamos
las cartas.

Habrás de sacar

de la boca tu comida

como si sólo nos dieran

lo que ya recibimos.

Tormenta de verano

¿Duermen todos, esta mañana, sin mí?

Me vuelvo de calor escueta,

silenciosa por el sueño de otros.

La suspensión en algún lugar del mar,

el miedo de ser comida en el sueño ajeno.

Hambre de espacio me viene,

como a esas figuras que miran fuera

de las dimensiones del cuadro, formales.

Porque duermen todavía, enciendo

la cocina de esta casa, donde hay un fresco

para escribirte: doblado el viento

hace un frío invernal, tanto

que los durmientes giran.

Bilingüe

Mecerse en el cálido pozo

de las ficciones

hasta paladear el ritmo

(lentísimo) de la infancia.

El dolor (sólo) por sus tramas.

He bebido agua, (agua)

donde posaste tus remos.

Es envuelta en lo ausente

(amado)

que alardea la presencia perpetua.

Los cielos arriman (entretanto)

un pueblo al otro.

Y no hablo -esta vez- de la revolución.

Hablo de la juntura de las lenguas.

El desorden de las relaciones de propiedad

A José Kózer

Y yo, volví al hospital.

En el largo pasillo repleto esperaba

-esperaba de pie y te leía-.

En un solo movimiento: girar la cabeza la página

un dedo de la mano izquierda,

los anteojos de leer cayeron

-sobre el mosaico-.

Cada pedacito de vidrio mostraba una garza

sin sombra, que empezó a recorrer el pasillo con sus zancos.

De lejos la vi apoyar su lomo

en el vendaje de una pierna. Despacio

me acerqué.

Es mi garza decía - un poco

a los tumbos- pero cada uno deseaba a la sanadora.

Es mía, insistí, riéndome

por las cosquillas que me hacía -garza- en su desorden.

Salieron los médicos al pasillo -salieron por el revuelo-

y llamaron: Garzas.

Nos hicimos

-sombra-.

Andyamo

(o tres revólveres de Andy Warhol)

I

En esa bolsa: uno, dos,
tres los revólveres.

Re-vol-ver. Volver y volver y volver, así
muchísimas veces.

¿Se puede volver sin haberse una ido? Idas
a veces estamos y otras nos llamamos. Eh, sí
vos, revolvé la sopa con el revólver ahí,
en la otra bolsa, en el lugar común de la esquina.

II

Me ve cruzar. No hay nada que valga
la pena la revuelta, le digo con mi gesto.
Me dice, te llevo la bolsita, la tiro ahí.
No corazón, vos trabajaste más que yo
en este día.

¿Por qué le habré dicho corazón?

III

Andy, le digo a Andy, vamos
a revender este revólver.

Tengo la mano entera
trabada en el gatillo
pero Andy:
no quiere.

Circo en Avia Terai

Primera función

en la playa del tren

y los clowns que no logran

concentrarse.

Tanto ensayar para que el tiempo

no los ayude. Solo transpiran

recuerdos de flores venenosas.

Nada tuvo gracia, más bien

todo el número fue una desgracia.

(Como siempre, el éxito del clown

es su fracaso, aunque no crea en ellos.)

Por suerte entra el mago, certero.

Sus flechas, dieciocho tiradas a un tiempo,

vuelan por el espacio,

retornan, y él las sujeta, una por una. A veces

se diluyen en el espacio.

El mago, ahora, las arroja y la trapecista

confiada

ve, ante todo,

ese vuelo. Después,

¿no ve más?

Gira, aletargada ¿Se sorprendió?

¿Alcanzó a pensar que las cosas

también

son así?

Las flechas toman una sola dirección: el cuerpo de la mujer

y caen sobre su frente, los brazos, las piernas, la ingle, la pelvis.

Desaparecen, flechas en el cuerpo. Desaparece el cuerpo.

Nos queda la reacción del público. ¿Cómo saber

si fue un acto perfecto de magia o hubo algún error?

No tienen idea de si reír o llorar.

Aplauden.

Dedicatoria

¿Y qué dice? Le gustaría saber.

¿Dice todo eso que leíste? ¿Dónde?

Manojo de hojas

no habrá de detenerse

hasta encontrar consuelo.

“La tuvo largo rato junto a su pecho

porque –leería en voz alta- el sufrimiento inventado

es el más inconsolable, el más insensible a las palabras.”

Abraza las hojas. Que la lluvia o el sol

exageradamente fuertes

no lastimen.

Que se arruguen

se ajen

les caiga una gota

de café o aceite

no molesta. Es lo común de la vida.

Lo único (único) grave es que se borre

alguna letra/algún nombre/ alguna frase

musical.

A punto de subir las escaleras

se detendrá.

Escucha una risotada

¿o una queja?

Es la sombra que deforma

y suspira

como un bebé

siempre en brazos.

De amor amamanta
otro malentendido.

Las palabras
se deshojan
ante una madre pequeña que dice:
rehacer.

Rehacer el libro que vendrá.

Todavía eso no significa nada y lee:
“para las personas
que se parecen a todo lo bueno”.

Voces

Te pregunto si llueve todavía.

Una pregunta tan torpe como pretender,

ahora, desde aquí,

saber

si es de día o de noche,

como si se pudiera responder

así nomás

a ciertas cosas.

Es otro continente, me decís.

¿Acaso cambia algo si sigue lloviendo?

No es lo mismo, diría

y me acerco

más

a la ventana.

-Está oscurísimo.

-No se puede pretender otra cosa

a la madrugada.

(¿De dónde viene esa voz?)

Me alejo. Alguien se puso a silbar.

Silba y sostiene con su sonido el mundo.



Susana Szwarc por **Gabriela Salomone**

Susana Szwarc nació en Argentina. Ha publicado poesía, narrativa y teatro.

Sus últimas publicaciones son: en cuentos, *“La resolana”* (2018) y su poesía reunida con *“Decir la suerte”* (2021); ambos libros editados por ConTexto (Resistencia, Chaco). En 2020 publicó el libro de microrrelatos *“Distancia cero”* por editorial Desde la gente.

Luego en poesía *“Caracú”* (2021, Ed. Pixel, La Plata). En España se han reeditado sus libros *“Bailen las estepas”* (ed Liliputienese, 2016); *“El ojo de Celan”* y *“Bárbara dice”*, ambos por ed. Polibea (2019 y 2023). Sus libros de poesía han sido traducidos al francés por la profesora Cristina Madero (Bárbara dit, 2011), al italiano por el poeta Alessio Brandolini (L’OCCHIO DI CELAN. 2016); su nouvelle *Trenzas* (Zöpfe) al alemán por la escritora Dra. Erna Pfeiffer (2019, Löcker Verlag) y *Trenzas* (Trecce) al italiano por la poeta Lucía Cupertino (2024, Lebeg Edizioni). También cuentos y poemas de su autoría han sido traducidos a diversos idiomas como el chino mandarín, el rumano, el inglés. Obras suyas se han representado en varios teatros: La escala de San Telmo; el Centro de la Cooperación; El camarín de las musas entre otros. Su cuento *“No caminos en el barro”* fue llevado a la ópera por el compositor Cristian Varela y estrenada en 2011. Recibió varios premios: Primer premio nacional –iniciación– de poesía; Primer premio de la Secretaría de Cultura Ciudad de Buenos Aires; Tercer premio internacional Julio Cortázar de cuento; Beca Fondo Nacional de las Artes, entre otros. Es integrante del Club argentino de kamishibai (teatro de papel) y del Centro PEN Argentina.



La presente selección de poemas ha sido realizada por la propia autora para **la estepa florecida** en agosto de 2024.